

# El bautismo y la morada del Espíritu Santo

UN ENSAYO ESCRITO POR

**Christopher Ash**

## DEFINICIÓN

El bautismo y la morada del Espíritu Santo es la bendición del Nuevo Pacto de la presencia y obra del Espíritu en la vida de un creyente.

## SUMARIO

Prometido en los profetas para aquellos que gozarán del Nuevo Pacto, el Espíritu Santo ha sido derramado sobre la iglesia por Jesucristo a través del poder de su resurrección. El Espíritu ahora trae a los creyentes a la comunión con el Padre y el Hijo a través del nuevo nacimiento, llena al creyente con el amor de Dios, obra la santidad en la vida de los creyentes y convence a la gente de la verdad del Evangelio. Los creyentes debemos tratar de ser llenados continuamente del Espíritu para amar a los demás a través de nuestras palabras y obras, buscando edificar la iglesia a través de los dones que Jesucristo da a su Iglesia por medio del Espíritu.

---

El Espíritu Santo es la tercera persona de la Santísima Trinidad. Él es una persona y no simplemente una influencia; Él es plenamente Dios, así como Dios el Padre es plenamente Dios y Dios el Hijo es completamente Dios. Él es eterno. Él habita en perfecta comunión con Dios el Padre y Dios el Hijo. En el Credo de los Apóstoles afirmamos: «Creo en Dios, el Padre... Creo en Jesucristo... Creo en el Espíritu Santo...»

En este artículo nos enfocamos en cómo y por qué el Espíritu Santo actúa en los humanos y sobre ellos. Nuestro estudio estará dividido en cuatro partes. Primero, consideramos, en el Antiguo Testamento, la promesa del Espíritu Santo. A continuación, reflexionamos sobre la maravilla de Jesucristo, el hombre del Espíritu. Tercero, pensamos en lo que la Biblia enseña sobre Jesús como aquel que bautiza con el Espíritu. Finalmente, examinamos los principales elementos de la obra del Espíritu morador en la vida del creyente cristiano.

## La promesa del Espíritu Santo en el Nuevo Pacto

En el Antiguo Pacto se dio al pueblo de Dios como una gran bendición la Ley de Dios. Esta Ley es una expresión sabia, preciosa y perfecta del carácter del Dios del Pacto que los redimió de la esclavitud en Egipto (por ejemplo, Dt 4:5 -8; ver también Ro 7:12). La circuncisión masculina era el signo externo de la Ley; vino con una exhortación repetida a, por así decir, «circuncidar el corazón» (por ejemplo, Dt 10:16). El pueblo necesitaba que la Ley buena y perfecta se escribiera en sus corazones, para que escogieran profundamente y desearan guardarla. Esto, como todos los seres humanos por naturaleza, no lo lograron y no pudieron hacerlo. Esto es «lo que la Ley, debilitada por la carne, no pudo hacer» (Ro 8:3).

De forma repetida, primero en la Ley (por ejemplo, Dt 30:6) y luego en los profetas, se dio la promesa de que la Ley sería escrita en corazones bajo un nuevo pacto. «Pondré mi ley dentro de ellos, y la escribiré en sus corazones» (Jr 31:33). Esta escritura de la Ley sobre el corazón humano será obra del Espíritu Santo. «Y te daré un corazón nuevo, y un espíritu nuevo que pondré dentro de ti. Y quitaré el corazón de piedra de tu carne y te daré un corazón de carne. Y pondré mi Espíritu dentro de vosotros, y os haré andar en mis estatutos y tener cuidado de obedecer mis juicios» (Ez 36:26 -27). Dios promete dar su Espíritu a todo su pueblo (Jl 2:28 -29).

En esencia, entonces, la promesa es que Dios morará en el corazón humano por medio de su Espíritu para traer la santidad de su Ley perfecta al corazón.

## Jesucristo, el Hombre del Espíritu

Cuando el Hijo eterno de Dios tomó sobre sí una naturaleza totalmente humana en la Encarnación, el Espíritu Santo fue su compañero constante e íntimo. La concepción de su cuerpo humano en el vientre de María fue obra del Espíritu Santo (Lc 1:35). En su bautismo por Juan el Bautista, el Espíritu Santo vino sobre Él en poder para equiparlo para su ministerio público (por ejemplo, Lc 3:22; Jn 1:32 -33). Jesús resiste la tentación por el Espíritu (Lc 4:1 -13); se ocupa en el ministerio público y hace milagros por el poder del Espíritu Santo (por ejemplo, Lc 4:14; Hch 10:38). Es por el Espíritu que Jesús «pronuncia las palabras de Dios, porque él [es decir, Dios] da el Espíritu [es decir, a Jesús] sin medida» (Jn 3:34).

Jesús es el Hombre del Espíritu de forma completa y perfecta, tanto es así que el Espíritu Santo viene también para ser llamado «el Espíritu de Jesús» o «el Espíritu de Cristo» (p. ej. Fil 1:19; véase también Sinclair Ferguson, *El Espíritu Santo*).

## Jesucristo, el Bautizador con el Espíritu

En los cuatro evangelios Juan el Bautista contrasta su propio bautismo con agua (un bautismo externo y simbólico del arrepentimiento) con una obra de corazón asombrosa que debe hacer Jesús, que él llama el bautismo en, o con, el Espíritu Santo (Mt 3:11; Mr 1:8; Lc 3:16; Jn 1:33 y cf. Hch 11:16). Esto por fin será el cumplimiento de las promesas del Antiguo Pacto, que el Espíritu de Dios morará en los corazones humanos.

Pero —y esto es importante— este derramamiento debe esperar hasta que el Hijo de Dios haya pagado la pena por los pecadores en la Cruz. Usando la imagen del agua viva, Jesús habla repetidamente del Espíritu Santo (Jn 4:10 -15; Jn 7:37, 38). Juan explica que el Espíritu es aquel «para los que creyeron (en Jesús) y lo debían recibir, porque aún no se había dado el Espíritu, porque Jesús aún no había sido glorificado» (Jn 7:39). Esta «gloria» o «elevación» en el evangelio de Juan se refiere de forma suprema a la Cruz (por ejemplo, Jn 12:33). Sólo cuando los pecados son pagados, puede el Espíritu ser derramado sobre todo el pueblo de Dios.

Después de la cruz y la resurrección, Jesús repite esta promesa de bautismo con el Espíritu Santo (Hch 1:5 y cf. el signo anticipatorio de Jn 20:22). Este bautismo ocurre primero, y de forma más dramática, a los discípulos en el Día de Pentecostés (Hch 2). Desde entonces, es el derecho de nacimiento de todo creyente al comienzo de una vida verdaderamente cristiana.

(A veces se ha pensado que el Bautismo con el Espíritu Santo se refiere a una experiencia cristiana posterior a la conversión y a menudo se asocia con el don de hablar en lenguas. Pero un estudio cuidadoso de los textos bíblicos demuestra que se refiere a lo que sucede en la conversión. Un estudio clásico de esta pregunta es el libro *Bautismo y plenitud* de John Stott, el cual ha persuadido a muchos carismáticos y pentecostales a no usar el lenguaje del «Bautismo del Espíritu» sobre una experiencia de segunda etapa).

## **El Ministerio del Espíritu Morador en el Creyente**

*El Espíritu da un nuevo nacimiento y trae al creyente a la comunión con el Padre y el Hijo.*

El Espíritu Santo da un nuevo nacimiento o un nacimiento desde arriba, el cual imparte vida espiritual a un ser humano que, por naturaleza, está muerto en delitos y pecados (Ef 2:1-3; Jn 3:1-8; Tit 3:5). Este nuevo nacimiento no puede ser diseñado por ningún instrumento humano, ya sea por la manipulación de las emociones o la persuasión de la mente, porque todo lo que nace de la carne (instrumentalidad humana) será carne y no la nueva vida del Espíritu (Jn 3:6). Este nacimiento desde arriba es la obra soberana del Dios Trino; se logra en el corazón humano por el Espíritu Santo.

Antes de que Jesús dejara a sus discípulos para ir a la cruz por los pecadores, les prometió que volvería a ellos. Él hizo esto, temporalmente, durante unas semanas, en su cuerpo de resurrección. Pero lo hizo para siempre en la persona de su Espíritu Santo. Por el ministerio del Espíritu Santo, Dios Padre y Dios el Hijo hacen su hogar en el corazón de un hombre o mujer que ha nacido de nuevo (Jn 14:15 -24). Es por el Espíritu morador que los creyentes disfrutan de comunión con el Padre y el Hijo (p. ej., 1 Jn 1:3).

*El Espíritu vierte el amor de Dios en el corazón del creyente.*

En el contexto de los sufrimientos, la resistencia, el carácter y la esperanza, Pablo escribe que «la esperanza no nos avergüenza, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado» (Ro 5, 5). La expresión «el amor de Dios» puede significar el amor que Dios nos muestra, el amor que mostramos a Dios o ambos. Probablemente y principalmente es el amor que Dios nos muestra, aunque quizás incluye nuestro amor sensible a Dios. Al traernos a la comunión con el Dios Trino, el Espíritu Santo nos asegura el amor eterno que Dios Padre, Dios Hijo, y Él mismo, Dios el Espíritu Santo tienen por su pueblo desde toda la eternidad y hasta toda la eternidad.

## *El Espíritu Santo obra la santidad en el creyente.*

El Espíritu Santo es santo. Arde con la santidad exaltada del Dios Trino. Hablando del bautismo del Espíritu Santo, Juan el Bautista predica que Jesús «bautizará con el Espíritu Santo y con fuego» (Lc 3:16). Esta es una forma de expresión llamada hendíadis, una verdad que se habla de dos maneras: el Espíritu Santo es el fuego que quema la paja de la pecaminosidad. Debido a la Cruz de Cristo, este fuego no destruye al creyente, sino que lo purifica.

Después de la conversión, entonces, uno de los ministerios más profundos del Espíritu en el creyente es participar en una guerra de por vida contra el pecado dentro del corazón humano. Gálatas 5:16 -26 expresa esto de la manera más famosa y vívida. Debemos «andar por el Espíritu» a pesar de que «los deseos de la carne» (la vieja naturaleza) continúan esforzándose dentro de nosotros. La marca más evidente del bautismo y la morada del Espíritu en el creyente es una vida cada vez más marcada por «amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio propio».

## *El Espíritu Santo convence a la gente de la verdad de Jesús y los lleva a caminar en esa verdad.*

En Jn 13:31 (después de Judas Iscariote se va) hasta Jn 16:33 Jesús habla a los apóstoles. Todo lo que dice se aplica inmediatamente a los apóstoles. Por ejemplo, en Jn 14:26 promete que el Espíritu Santo les recordará lo que Jesús les ha dicho y les permitirá entenderlo. Él puede recordárselo porque estaban allí para escucharlo; no puede recordárnoslo de la misma manera.

Sin embargo, hay un traslado de los once apóstoles a la iglesia apostólica de Cristo. Porque ellos son esta iglesia apostólica en embrión. Con razón, aunque con cuidado, aplicamos estos capítulos a nosotros mismos. En Jn 16:5 -15 Jesús habla de la obra del Espíritu Santo primero en el mundo (vers. 8-11) y luego a la iglesia apostólica (vers. 12-15).

Para los del mundo, la única acción que el Nuevo Testamento atribuye al Espíritu Santo es traer convicción. Él convence al mundo de nuestro pecado, de la justicia de Cristo, y del juicio. Lo hace al comienzo de la vida cristiana, en el momento de la conversión; y sigue haciendo esta obra en el creyente, en el que algo del «mundo» sigue luchando.

Jesús les promete a los apóstoles que el Espíritu de verdad «os guiará hacia toda la verdad». Esto significa enseñarles el significado de las cosas de Jesús. Él desempaca para ellos, por así decir, toda la revelación del Padre que han visto en Jesús. Como resultado, su enseñanza se registra para nosotros en el Nuevo Testamento (que está escrito por los apóstoles o por otros que registran la enseñanza apostólica).

El Espíritu Santo no nos conduce a la verdad nueva, sino que abre para nosotros la iglesia apostólica, la revelación perfecta del Padre en Jesús de la que el Nuevo Testamento da testimonio. Podemos orar y esperar que el Espíritu Santo nos ayude a ambos a comprender la verdad bíblica de Jesús y a darnos la gracia de caminar en esa verdad (véase Christopher Ash, *Viendo el Espíritu*).

## *Debemos ser llenos del Espíritu una y otra vez para que Él transforme nuestras palabras y obras.*

Usando un imperativo presente para indicar un llenado continuo y repetido, Pablo escribe, «sean llenos del Espíritu» y continúa expandiendo lo que eso significará en una sucesión de participios. La iglesia llena del Espíritu se dirigirá la una a la otra en «salmos, himnos y cantos espirituales» (los tres se refieren principalmente a los salmos bíblicos); lo haremos con todo nuestro corazón, porque será un canto genuino y moldeador del corazón a través de los salmos; estaremos llenos de agradecimiento a Dios Padre en el nombre del Señor Jesucristo. Y lo viviremos sometiéndonos unos a otros, en las relaciones de sumisión que Pablo continúa enseñando: las esposas cristianas mostrarán una sumisión digna y piadosa a los maridos; los hijos cristianos obedecerán a sus padres; los esclavos cristianos escogerán servir bien a sus amos. Todo esto es el resultado de llenarse del Espíritu Santo.

## *El Cristo Ascendido da los dones del Espíritu para edificar la Iglesia.*

Citando el Sal 68 en [Ef 4:7 -16](#), Pablo dice que el Cristo victorioso y ascendido dará dones a su pueblo. En este pasaje habla de los dones fundacionales de los apóstoles y profetas (que sabemos que son los fundamentos de la iglesia a partir de [Ef 2:20](#)), y de los dones continuos de los evangelistas y pastores-maestros.

Estos y otros dones son dados a su Iglesia por Cristo a través del ministerio del Espíritu Santo. Otros pasajes que se refieren a tales dones espirituales incluyen [1 Co 12:4 -11](#), [1 Co 14](#), y [Ro 12:3-8](#). Los cristianos no siempre han estado de acuerdo sobre lo que significa cada uno de estos dones o sobre si debemos esperar o no que un don particular esté en evidencia hoy en la Iglesia de Cristo.

## **El Espíritu Santo y nuestros anhelos y oraciones**

En conclusión, es importante mantener las verdades centrales del Espíritu Santo en el centro de nuestros pensamientos y oraciones. Él vive en nuestros corazones para que caminemos con Cristo y con el Padre en santidad y amor. Oremos para que la Iglesia de Cristo sea llena de nuevo en cada generación por el Espíritu de santidad, que es el Espíritu de Cristo.

---

Este ensayo hace parte de la serie Teología Concisa. Todas las opiniones expresadas en este ensayo pertenecen al autor. Este ensayo está disponible gratuitamente bajo la licencia [Creative Commons con Attribution-ShareAlike \(CC BY-SA 3.0 US\)](#), lo que permite a los usuarios compartirlo en otros medios, formatos, y adaptar o traducir el contenido siempre que haya un enlace de atribución, indicación de cambios, y la misma licencia. Si estás interesado en traducir nuestro contenido o estás interesado en unirse a nuestra comunidad de traductores, [comunícate con nosotros](#).